

que ama en él, el noble huésped que animaba aquel barro, no entró en el sepulcro, volóse al cielo.

Morir, para quien muere en Jesucristo, es saltar al bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles.—ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

LA LIBERATA

Va á tener lugar en el cementerio católico de esta villa un hecho significativo y consolador, que merece todo aplauso. Ninguno de los olotenses de la generación que desfila, ignora quien fué *La Liberata*: una doncella pobre, celosísima jornalera primero y después pacientísima enferma, sepultada por más de trece años continuos en el lecho del dolor, igualmente edificante por sus raras virtudes en la vida de acción como en la de pasión admirable.

Suscitadas algunas dificultades para que los restos de Inés Ferraróns y Vivés, continuasen en el nicho en que habían sido recibidos, algunos que guardan grata memoria de ella y de su memorable hermana La Liberata, recordando que hace ya medio siglo que los restos de esta tuvieron que ser trasladados á otro nicho, consumido el primero por el agua que había entrado concibieron la idea feliz de estimular las virtudes de nuestras pobres obreras, [reuniendo en digno y propio sepulcro los restos de La Liberata y los de sus dignas hermanas Felisa é Inés, donde pudiesen descansar en paz, reunidas bajo un mismo decoroso techo. Así los mortales despojos de las que el mundo vió vivir y morir en extremada pobreza, publicarán en silencioso sepulcro aquella divina y consoladora verdad *In memoria aeterna erit justus*, el justo vivirá en eterna memoria.

Han sido innumerables en estos días las personas de todas clases, que han acudido al cementerio, ávidas de presenciar el traslado de los restos de La Liberata; de manera que, para obviar las dificultades de una aglomeración ansiosa, ha sido preciso excogitar para este acto la ocasión y forma que pudiesen pasar menos aperecidos.

Los restos, pues, de las tres hermanas La Liberata, Felisa é Inés, mediante la correspondiente acta, quedarán depositados en el respectivo nicho del definitivo y peculiar sepulcro, que lo es la Cripta número 1.ª de la Vía de Santa Marta, donde en virtuosa y cristiana lápida de mármol, bajo la divisa de la cruz, se halla grabada esta inscripción catalana: